

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Metáforas y metonimias de la libido.

Misrahi, Claris.

Cita:

Misrahi, Claris (2012). *Metáforas y metonimias de la libido*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/851>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/0bH>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

METÁFORAS Y METONIMIAS DE LA LIBIDO

Misrahi, Claris

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

La idea de este trabajo de investigación, es hacer un recorrido por el concepto de libido en Freud y en Lacan, bordeando sus puntos de contacto con el concepto de pulsión, con el fin de ir mostrando las transformaciones y desplazamientos que se van produciendo desde la idea de un “quantum de energía” que fluctúa hasta su reducción a un “vacío”, inconsistente e insustancial, pero nunca perdiendo su carácter sexual.

Palabras Clave

Libido, Pulsión, Fluido, Vacío

Abstract

METAPHORS AND METONYMIES OF LIBIDO

The idea of the present research is to go over the concept of libido in Freud and Lacan along its points of coincidence with the drive concept in order to show the metamorphosis that goes from the idea of an “energy quantum” that fluctuates to its reduction into a “vacuum”, inconsistent and insubstantial, and yet never losing its sexual nature.

Key Words

Libido, Drive, Fluid, Vacuum

El concepto de libido aparece tempranamente en Freud, en sus manuscritos. No así el de pulsión. De entrada Freud le asigna a la libido un carácter sexual y psíquico.

En 1895 (1) cuando separa de la neurastenia la neurosis de angustia, distingue la excitación sexual somática de un lado, y la “libido sexual”, el placer psíquico, del otro. La libido la concibe como algo exclusivamente “psíquico”, aunque no hay un claro distingo entre “psíquico” y “conciente”. Ya en 1897 dice que la angustia neurótica es libido sexual traspuesta (angustia por acumulación de excitación sexual somática que no tuvo derivación psíquica).

En “La Interpretación de los sueños” (1900-1901) (2), ya presenta al deseo inconciente como la “fuerza pulsionante” motor del sueño. Y en el primero de los “Tres ensayos de teoría sexual” (1901-1905) (3) introduce la pulsión sexual parcial como la única fuente constante de los síntomas neuróticos.

En 1914, en “Introducción del Narcisismo” presenta al narcisismo como concepto de la teoría de la libido, como complemento libidinoso del egoísmo, inherente a la pulsión de autoconservación. Es decir, habría un egoísmo como interés yoico, no libidinoso, versus

un altruismo: interés en el objeto no libidinoso (no sexual). Luego la libido puede colocarse en los objetos (en las representaciones psíquicas de los objetos) o haber una introversión de la libido a la fantasía en la neurosis, o delirio de grandeza (psicosis): libido sustraída al mundo exterior fue conducida al yo.

Refiere entonces la metáfora de la ameba: una originaria investidura libidinal del yo cedida luego a los objetos, y aún persistiendo, siendo estas investiduras de objeto como el cuerpo de una ameba a los seudópodos que emite. Habla de “emanaciones” de esta libido, las investiduras de objeto, pueden ser emitidas y retiradas de nuevo, y así surge la oposición libido yoica-libido de objeto, como un dualismo falso, ya que el yo sería un objeto más de la libido, sexualizando el yo.

Concluye que respecto de la diferenciación de las energías psíquicas, al comienzo estarían juntas en el estado del narcisismo y son indiscernibles, y sólo con la investidura de objeto es posible diferenciar una energía sexual, la libido, de una energía de las pulsiones yoicas. ¿Éstas serían no sexuales? ¿Porqué las llama pulsiones?, si el nivel del yo es no pulsional. En ese punto de narcisismo en que son indiscernibles se hace difícil diferenciar libido del yo y pulsiones del yo. El problema que aparece aquí es que la libido del yo encuentra en el yo no sólo su objeto sino también su fuente, con lo cual se borraría la distinción entre libido del yo y pulsiones del yo.

La oposición libido yoica/libido de objeto sería una prolongación del primer supuesto que dividió pulsiones sexuales y pulsiones yoicas o de autoconservación.

También especula con una energía psíquica indiferente, que únicamente por el acto de investir objetos se convierte en libido.

Pueden producirse estasis de libido de objeto (enamoramiento), diferente a estasis de la libido yoica (hipocondría y parafrenia). La estasis se sentiría displacentera porque implicaría un aumento de tensión.

En 1915, luego de “Introducción del Narcisismo”, en “Pulsiones y destinos...”, define a la pulsión como un concepto fronterizo, para pensar el límite psique-soma, como una fuerza y una exigencia de trabajo, una magnitud impuesta a lo psíquico a consecuencia de su conexión con lo corporal. Y distingue los 4 términos de la pulsión (fuerza, objeto, fuente y meta). En la misma época agrega el punto 3 al tercer ensayo de teoría sexual, definiendo libido como “una fuerza susceptible de variaciones cuantitativas, que podría medir procesos y trasposiciones en el ámbito de la excitación sexual” (4). La diferencia de la energía que está en la base de los procesos anímicos en general, y le confiere así un carácter cualitativo. Es decir, diferencia energía libidinoso de otro tipo de energía, utilizada en los

procesos de nutrición. Llega a la representación de un quantum de libido, a cuya subrogación psíquica llama libido yoica. Esta libido se vuelve accesible al estudio cuando encontró empleo psíquico en la investidura de objetos sexuales, es decir cuando se convirtió en libido de objeto. La libido entonces, se puede concentrar en objetos, fijarse, desplazarse y retirarse de los objetos (de las representaciones psíquicas de los objetos). En este caso “se mantiene fluctuante en particulares estados de tensión, y luego es recogida en el interior del yo” (libido yoica o narcisista) (5). Esta libido yoica o narcisista la presenta como el gran reservorio desde donde se inviste los objetos, y al cual vuelven a replegarse. Pero no pierde su carácter sexual.

En la conferencia 23° (1917) Freud recorre la “satisfacción libidinal” en su regresión a puntos de fijación, organizaciones u objetos anteriores del desarrollo, siendo la base de la formación de síntomas. Esta libido es pasible de ser “frustrada” al denegársele un objeto de satisfacción o “vetada” por el yo en su camino de regresión.

En este texto se nos representa fuertemente la idea de una errancia de la libido, llevando en su seno la insistencia pulsional.

En la conferencia 26° (1917) se opone a llamar libido a la energía que exterioriza a todas las pulsiones (como propone Jung). Lo correcto, dice, es reservar el nombre libido para las fuerzas pulsionales de la vida sexual. Llama libido a las investiduras energéticas que el yo dirige a los objetos de aspiraciones sexuales. A todas las otras, que son enviadas por las pulsiones de autoconservación, las llama “interés”.

Tanto en “Más allá del Principio del Placer” (1920- Cap.VI) como en “Dos artículos de enciclopedia: “psicoanálisis” y “teoría de la libido” (1923), también presenta a la libido como la “exteriorización” o “manifestación”, o expresión de las pulsiones sexuales.

Finalmente, en “El Yo y el Ello” (1923) plantea como posible una energía indiferente, desplazable, que puede agregarse a una emoción erótica o a una destructiva cualitativamente diferenciada. Esta energía indiferente, activa tanto en el yo como en el ello, provendría del acopio libidinal narcisista, y trabajaría al servicio del principio del placer a fin de evitar estasis y facilitar descargas. Al principio la libido estaría en el Ello, antes de la formación del Yo. Luego por mediación del Yo la libido invertiría los objetos.

Como se nota, la libido está ligada o referenciada a los objetos. Y además se va desplazando entre instancias (en un primer momento en el Yo, luego en el Ello). Esto nos lleva a representarnos la libido como “algo”, un quantum sexual, una consistencia fluctuante.

Además, notamos a lo largo de toda la obra de Freud que “la” libido es pasible de inhibirse, movilizarse, perderse, haber reflujo, extrañarse de la realidad, liberarse mediante el tratamiento psicoanalítico y tener una “viscosidad”. A diferencia de “las” pulsiones parciales (en plural por sus fuentes), fragmentos de actividad, de las cuales se dan entrelazamientos, mezclas y desmezclas, naturaleza conservadora, tiene destinos y términos; pero también indican un factor cuantitativo, una intensidad, inhibiciones, no domeñamiento, tendencia a la satisfacción, a la sublimación y presentan “plasticidad”.

Libido y pulsión son pensables como metáforas de la sexualidad.

Veamos la lectura que Lacan hace de la libido, tanto en su definición como en su ubicación.

En sus primeros seminarios (S.1 y S.2- 1953-54) Lacan enfatiza el orden simbólico determinando las relaciones imaginarias del sujeto en la construcción de su yo. En el esquema Lambda, ubica en el eje a-a' la relación libidinal primitiva del niño con su imagen, debido a que llega al mundo estructuralmente en estado prematuro. “La libido de la que se trata es la del orden de la Liebe, del amor” (6). Y a partir de esto distingue una segunda libido, de naturaleza diferente, que va más allá, respondiendo a una primera maduración del deseo. Ubica un cambio de nivel en la relación del sujeto con la imagen, con el otro, siendo el eje de la maduración, alrededor del cual va a girar todo el drama edípico y será la base de toda la relación amor-odio. “La relación con la imagen narcisista pasa al plano de la Verliebtheit (enamoramiento), en la medida en que la libido primitiva alcanza la madurez. La imagen narcisista, cautivante, alienante en el plano imaginario, se halla cargada con la Verliebtheit, que corresponde fenomenológicamente al registro del amor”. (7)

Destaca entonces, a la relación imaginaria como la que brinda el marco dentro de la cual se harán las “fluctuaciones” libidinales.

En el Seminario 11, clase XII, en el contexto de intentar dar cuenta de la realidad sexual del inconciente, afirma que la libido “es la presencia efectiva, como tal, del deseo”. “Deseo que no es sustancia”. (8). Muestra una desustancialización de la libido.

“El punto nodal por el cual el inconciente se vincula a la realidad sexual, es el deseo” (9). Este deseo se sitúa en dependencia de la demanda. La demanda se articula en significantes, dejando un resto metonímico como condición absoluta e inasible, en impasse, imposible, que es el deseo. Éste estaría presente en el campo que definió Freud como el de la instancia sexual en el plano del proceso primario. La libido sería “esencial” en el proceso primario. En el sueño, los objetos son alucinados por estar sexualizados, es decir, deseados, prohibidos (sueño de la pequeña Ana). La alucinación es desde un sujeto que desea.

¿Dónde ubica la libido? Armando la topología del sujeto en la forma de un ocho interior (que proviene del cross cap, trabajado en el seminario 9 -el objeto a ubicado en el disco y el sujeto en la banda de Moebius-el sujeto cortado por el objeto), sitúa la libido en el punto de intersección entre el lóbulo que corresponde al inconciente y el lóbulo de la realidad sexual. La libido pareciera ser lo que pertenece a ambos. “Pero eso es, justamente, lo que no es”. “Es un vacío” (10).

Esta imagen le permitirá ubicar el deseo empalmado con el campo de la demanda, lugar de corte del inconciente, y con la realidad sexual. Es decir, la sexualidad en el desfiladero significativo.

Esta cualidad de “vacío” de la libido también la sitúa en el escrito “Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista” (1964). Allí no sólo reconoce en Freud esta energía susceptible de una cuantimetría, sino que la reduce a ciertos “quanta” de constancia. Lo constante, característica principal de la pulsión, no tiene variación. Es real. Así lo afirma en “Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter...” (1975) refiriéndose a la pulsión. Lo enuncia, en el escrito, como “color sexual... color de vacío: suspendido en la luz de una hiancia (beance: apertura)” (11).

Volviendo al Seminario 11, en la clase XV, Lacan, hablando del ciclo

pulsional, nos presenta a la libido, ya no como deseo, sino como un órgano, en ambos sentidos: como parte del organismo y como órgano-instrumento. Dirá que la libido “no es algo fluido, algo que se escapa. No se reparte ni se acumula” (12). Es el órgano, instrumento de la pulsión. Órgano “inasible”, “falso órgano”, cuya condición es “no existir”, “ese objeto que sólo podemos contornear”, como al objeto a.

Para abordarlo acude al mito de Aristófanes (en “El Banquete” de Platón) retomando lo dicho en el Congreso de Bonneval (1960), cuyo texto será “Posición del Inconciente” (1964). Refiere en este escrito, que en esta esfericidad del Hombre primordial tanto como su división, se evoca al huevo. “Rompiendo el huevo se hace el Hombre (Homme) pero también la Hommelette”, “hombreleta”, como omelette, tortilla. (13). Aquí sustituye este nombre por “laminilla” “(La palabra omelette no es mas que una metástasis de la palabra francesa lamelle: laminilla)” (14). Dirá que esta imagen y este mito le parecen apropiados para figurar y ubicar lo que llamamos “libido”. No como un campo de fuerzas, sino como un órgano. Esta idea de la libido como un órgano la articula con el montaje de la pulsión, con la zona erógena, superficie de borde y “razón de la constancia del empuje de la pulsión” (15). Este sitio de la libido en el punto de la superficie de borde, concuerda con la definición que da en el S.11 de la libido como “una cosa extra plana que se desplaza como la ameba” (16) en el sentido de cierta idea de superficie de la libido, superficie topológica, como la zona erógena. Es destacable una comunidad topológica entre la libido y la pulsión. Continúa, en el escrito, definiendo la libido: “precede a lo subjetivo condicionándolo, por estar enchufado directamente en lo real” (17).” La laminilla representa esa parte del viviente que se pierde al tener que pasar por el ciclo sexual para reproducirse. La libido es esa laminilla que desliza el ser del organismo hasta su verdadero límite, que va mas allá que el del cuerpo” (18). Es el órgano de lo “incorporal” en el ser sexuado, en el mismo instante de su división. “El sujeto hablante, es el que revela el sentido mortífero de ese órgano, y por ello su relación con la sexualidad” (19) (por la tachadura significativa). Contornear el objeto a es un intento de recuperar o restaurar su pérdida original. Esta es la actividad de la pulsión. La placenta, el pecho en su función de destete que prefigura la castración, vienen a simbolizar el objeto perdido. Estos objetos los ubica en la “intersección” entre el sujeto y el Otro.

Retomando el S.11, Lacan explica cómo la sexualidad se instaura en el sujeto por la vía de la falta, en ese punto de corte, función topológica de borde, entre el Sujeto y el Otro, punto de corte del Inconciente, “beance”. Aquí refiere que toma el mito de Aristófanes, donde cada mitad busca su complemento sexual, para sustituirlo por el mito de la laminilla, donde el sujeto por su división, busca esa parte de sí mismo, para siempre perdida, que se da porque ya no es más un ser sexuado. Entiendo entonces que en ambos textos, está ubicando a la libido como punto de origen de la pulsión, resto a la constitución del Sujeto, y por eso necesita un mito para referirse a ella, para “encarnar la parte faltante” (20).

“La libido es el órgano esencial para comprender la naturaleza de la pulsión. Este órgano es irreal. No es lo imaginario. Se define por articularse con lo real de un modo que no podemos aprehender” (21).

Agregamos aquí a esta comunidad espacial entre libido-pulsión-, los términos: sexualidad- deseo- inconciente.

Es decir la libido, en toda esta metáfora de la laminilla, aparece

como un punto de pérdida en esa “beance” (apertura abismal), de resto, que lleva a la actividad de la pulsión. La libido quedaría connotada así como del campo del objeto, lo perdido.

Concluye afirmando que en tanto el sujeto nace en el campo del Otro porque en éste surge el significante, la “relación” con el Otro hace surgir lo que representa la laminilla, la relación del viviente con lo que pierde por tener que reproducirse por un ciclo sexual. Esto mostraría la afinidad esencial de toda pulsión con la muerte: “la pulsión que, a un tiempo, presentifica la sexualidad en el inconciente y representa en su esencia, a la muerte” (22).

Fuimos recorriendo así, cómo de la idea de una libido como una energía que fluye, que inviste objetos, (objetos de la demanda, objetos significantes, objetos de amor) Lacan fue redefiniendo este concepto sustrayendo positividad, consistencia, y negativizándolo, hasta ubicarlo como una falta real (23).

Libido y pulsión entonces, como metáforas de la relación sexual que no existe.

Notas

- (1) Freud, S.: Obras Completas, Volumen III “Primeras publicaciones psicoanalíticas” (1893-1899), en “Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de “neurosis de angustia”, Pág.85. Amorrortu Editores. Bs. As., 1986
- (2) Freud, S.: Obras Completas, Volumen V “La interpretación de los sueños (II), en Capítulo VII, Punto C)”Acerca del cumplimiento de deseo”.Pág.543. Amorrortu Editores. Bs. As., 1984
- (3) Freud, S.: Obras Completas, Volumen VII “Tres ensayos de teoría sexual” (1905), I “Las aberraciones sexuales”, Punto 4: “La pulsión sexual en los neuróticos”, Pág.148. Amorrortu Editores. Bs. As., 1983.
- (4) *Ibid.* , III “La metamorfosis de la pubertad”, Pág.198. Amorrortu Editores Bs. As., 1983
- (5) *Ibid.*:198.
- (6) Lacan, J, El Seminario, Libro 1 “Los escritos técnicos de Freud” (1953-54), Cap. XIV, Pág.266. Editorial Paidós, 1992.
- (7) *Ibid.*: 267
- (8) Lacan, J.: El Seminario, Libro 11 “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” (1964), Cap. XII, Pág.159. Editorial Paidós, 1989.
- (9) *Ibid.*:160
- (10) *Ibid.*:162
- (11) Lacan, J.: Escritos II, en “Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista” (1964), Pág.830. Siglo veintiuno editores, 1985.
- (12) Lacan, J.: El Seminario, Libro 11 “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” (1964), Cap. XV, Pág.194. Editorial Paidós, 1989.
- (13) Lacan, J.: Escritos II, en “Posición del Inconciente”, (1964), Pág.824. Siglo veintiuno editores, 1985.
- (14) *Ibid.*:825.
- (15) *Ibid.*:826
- (16) Lacan, J.: El Seminario, Libro 11 “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” (1964), Cap. XV “Del amor a la libido”, Pág.205. Editorial Paidós, 1989.
- (17) Lacan, J.: Escritos II, en “Posición del Inconciente”, (1964), Pág.826. Siglo veintiuno editores, 1985.
- (18) *Ibid.*: 827
- (19) *Ibid.*: 827.
- (20) Lacan, J.: El Seminario, Libro 11 “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” (1964), Cap. XVI “El sujeto y el Otro: la alienación” Pág.213. Editorial Paidós, 1989.
- (21) *Ibid.*: 213
- (22) *Ibid.*: 207
- (23) *Ibid.*: 213

Bibliografía

- Freud, S.: "Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia" (1895 [1894]). Pág.85. Obras Completas, Volumen III "Primeras publicaciones psicoanalíticas" (1893-1899). Amorrortu Editores. Bs. As., 1986
- Freud, S.: Cap. VII "Sobre la psicología de los procesos oníricos". Pág.504. Obras Completas, Volumen V "La interpretación de los sueños (II)". Amorrortu Editores. Bs. As., 1984
- Freud, S.: Obras Completas, Volumen VII "Tres ensayos de teoría sexual" (1905), Amorrortu Editores. Bs. As., 1983.
- Freud, S.: "Introducción del Narcisismo". (1914). Pág.65. Obras Completas, Volumen XIV "Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico", Trabajos sobre metapsicología, y otras obras". Amorrortu Editores. Bs. As., 1984.
- Freud, S.: "Pulsiones y destinos de pulsión" (1915). Pág.105. Obras Completas, Volumen XIV. Amorrortu Editores. Bs. As., 1984.
- Freud, S.: Conferencia 23° "Los caminos de la formación de síntomas" (1917). Pág. 326. Obras Completas. Volumen XVI "Conferencias de Introducción al psicoanálisis". Amorrortu Editores. Bs. As., 1984.
- Freud, S.: Conferencia 26° "La teoría de la libido y el narcisismo" (1917). Obras Completas. Volumen XVI. Amorrortu Editores. Bs. As., 1984.
- Freud, S.: "Más allá del Principio del Placer" (1920). Cap. VI. Obras Completas. Volumen XVIII. Amorrortu Editores. Bs. As., 1984.
- Freud, S.: Dos artículos de enciclopedia: "psicoanálisis" y "teoría de la libido". (1923 [1922]). Pág. 227. Obras completas. Volumen XVIII. Amorrortu Editores Bs. As., 1984.
- Freud, S.: "El yo y el ello" (1923). Pág.1. Obras completas. Volumen XIX. Amorrortu Editores. Bs. As., 1984.
- Lacan, J., El Seminario, Libro 1 "Los escritos técnicos de Freud" (1953-54), Editorial Paidós, 1992.
- Lacan, J.: El Seminario, Libro 2 "El yo en la teoría de Freud" (1954-55). Editorial Paidós, 1992.
- Lacan, J.: El Seminario, Libro 11 "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis" (1964). Cap. XII, XIV, XV y XVI Editorial Paidós, 1989.
- Lacan, J.: Escritos II, "Posición del Inconciente", (1964). Siglo veintiuno editores, 1985.
- Lacan, J.: Escritos II, "Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista" (1964). Siglo veintiuno editores, 1985.
- Lacan, J.: "Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter..." (1975)